Metodología y didáctica de la enseñanza de la historia y la cultura españolas para alumnos extranjeros

Sonsoles Gómez
Instituto Cervantes de Múnich

Cuando nuestros alumnos, el primer día de clase, se ponen en nuestras manos, confiando en nuestro saber hacer como profesores de español, su objetivo es claro y así nos lo manifiestan: *aprender una lengua*. A partir de ese momento, se convierte en labor nuestra la tarea de ampliar y enriquecer su perspectiva de aprendizaje. Si partimos de la premisa de que la lengua forma parte de la cultura y sin ella se puede entender su «significante» pero no su «significado», nosotros tendremos que englobar la enseñanza del español en un contexto cultural amplio en el que el español constituya la forma de expresión de los pueblos hispanohablantes, de su literatura, de su cine, de sus personajes famosos, de su vida cotidiana... Es nuestra misión impregnar la lengua de vida y de realidad, trasmitir a los alumnos que se están adentrando en un mundo nuevo con innumerables dimensiones por descubrir y que al iniciar el aprendizaje del español no solo van a memorizar gramática, léxico u ortografía, sino que se han embarcado en la aventura maravillosa de *aprehender toda una cultura rica y centenaria*.

1. ¿Qué aportan la historia y la cultura a la clase de español?

Introducir informaciones precisas y pertinentes sobre aspectos históricos y culturales en un contexto docente y, más concretamente, en el contexto de la clase de español para extranjeros convierte la enseñanza en un reto difícil al tiempo que apasionante tanto para el profesor como para el alumno.

A la hora de abordar cualquier contenido de carácter cultural en la clase ELE, la premisa previa e ineludible que el enseñante ha de tener en cuenta es lo que Manel Lacorte (2000) denomina la «cultura de la clase» y define como el sistema dinámico de normas o pautas establecidas por los participantes en función de sus responsabilidades, expectativas y estatus a nivel pedagógico y social. Es decir, la información nueva que se ofrezca a los alumnos sólo será pertinente y asimilable por estos si se adapta a su formación, a sus gustos e intereses, y, naturalmente, si se corresponde con su nivel de conocimiento de la lengua. Por todo ello, es fundamental que los datos culturales e históricos siempre se introduzcan enmarcados en un contexto con el que se puedan relacionar y que se expliquen de forma precisa, sencilla e interactiva, adaptando el vocabulario y las construcciones sintácticas al aula y promoviendo actividades comunicativas en torno al tema.

Una vez constatadas y asumidas estas condiciones previas, el profesor de español se hallará en la situación óptima para enriquecer la enseñanza de la lengua aportando informaciones sobre la historia y la cultura hispánicas a todos sus alumnos, desde los principiantes hasta los más avanzados.

Bajo nuestra óptica, cuatro serán las aportaciones fundamentales al proceso de aprendizaje que el enfoque de la clase de español desde este punto de vista «culturalista» ha de propiciar:

En primer lugar, la incorporación de contenidos históricos sobre España o Hispanoamérica permitirá a los alumnos extranjeros comprender mejor la situación actual de dichos países, dado que el pasado configura y explica el presente, les ayudará a contextualizar las noticias sobre los acontecimientos políticos, económicos y sociales que en ellos tienen lugar y les facilitará el camino para descubrir sus producciones literarias, cinematográficas, artísticas, etc.

La segunda aportación significativa se halla relacionada con la mejora de la capacidad para entender el arte español e hispano, dado que el conocimiento de la historia ofrece la posibilidad a los estudiantes de situar las manifestaciones culturales en su contexto y analizarlas como frutos de un momento histórico; de este modo, cuando visiten monumentos como La Alhambra en Granada o la plaza del Zócalo en México D.F., además de admirar su belleza, estarán en condiciones de entender sus orígenes, su función y su significado simbólico.

Este proceso de ampliación y maduración de la cultura personal inducido por la incorporación de los aspectos histórico-cultural es a la enseñanza de la lengua fomenta, al constatar que la cultura y la historia nacen de su convivencia en sociedad, la toma de conciencia de la condición del hombre como «ser social» y la necesidad de trabajar y vivir solidariamente:

> La historia se refiere a los hombres, a tantos cuantos hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad, y trabajan, luchan y se mejoran a sí mismos.
>
> (A. Gramsci)

Finalmente, y como síntesis de las aportaciones anteriores, la adquisición del conocimiento histórico posibilita, en última instancia, la comprensión de nuestro mundo y, por ende, vivir la vida más plena e intensamente:

> ¿Para qué la historia, pues? Está la respuesta pública: para interpretar mejor el mundo, para cambiar la vida, para reconocer raíces y procesos... Y la privada: para vivir días que valgan la pena, alegres y despiertos (...)
>
> (J. J. Blanco, 1984)

2. ¿Cómo introducir la historia y la cultura en la clase de español?

Según apuntábamos, no ha de ser tarea fácil conjugar la enseñanza de la lengua española a extranjeros con la introducción de acontecimientos históricos o reseñas culturales sobre los que poco o nada conocen. Así pues, si importante es para la docencia a alumnos nativos buscar orientaciones en la *psicología del aprendizaje,* se convierte en ineludible cuando estamos trabajando con alumnos extranjeros.

Tal y como postula dicha ciencia, todo saber es un sistema jerarquizado de conceptos, que se adquieren por un *proceso de aprendizaje,* el cual puede ser espontáneo o inducido. Para que dicho «aprendizaje» se convierta en «saber» consciente y práctico en nuestros alumnos tenemos que conseguir que se trate de un «aprendizaje significativo», es decir, de acuerdo con la teoría y la definición de Ausubel (2002), hemos de procurar que las nuevas ideas aprendidas se hallen relacionadas con las que nuestros alumnos poseían previamente, de manera que en su mente se cree una red o sistema jerarquizado de conceptos.

Que se consiga este tipo de aprendizaje depende como mínimo de dos condiciones básicas:

— que la materia sea «potencialmente significativa», lo que implica, por una parte, que el tema ha de interesar a los alumnos y, por otra, que en su cabeza ya han de existir ideas con las que puedan relacionar las nuevas informaciones;
— la segunda condición exige que los materiales sean «asimilables», es decir, que tengan una *estructura lógica,* en primer lugar, tarea que ha de asumir el docente, estructurando y seleccionando los conocimientos para que sean inteligibles, y, paralelamente, que tengan una *estructura psicológica,* de manera que hagan referencia a los conocimientos previos que tiene el alumno.

Esfuerzo inútil será, por ejemplo, intentar que alumnos alemanes de Traducción e Interpretación aprendan de memoria las Guerras Carlistas o los episodios de la Guerra Civil Española si aquellos no poseen una referencia próxima y concreta que les estimule a interesarse por tierras y tiempos tan lejanos como ajenos. Poco tiene que ver su desinterés con «indolencia o incapacidad generalizada entre el alumnado» —tal y como se lamentaba su profesora— sino, más bien, con el hecho de que dichos temas sin un trabajo interactivo y comunicativo previo difícilmente serán «significativos» y «asimilables» para ellos.

Junto a la labor de seleccionar y adaptar el «fondo» de los contenidos que se van a impartir es igualmente fundamental para conseguir un aprendizaje por parte de los alumnos la «forma», es decir, los recursos utilizados para trasmitir la materia. Todos ellos se engloban en las llamadas *estrategias de enseñanza,* decisiones programadas por el profesor para que los estudiantes adquieran determinados conocimientos o habilidades. Así, la enseñanza se ocupa de maximizar los procesos de aprendizaje, logrando que por su mediación el alumno alcance un aprendizaje que por sí mismo no hubiera logrado. La orientación que habitualmente siguen las citadas «estrategias» responden a tres grandes modelos básicos de enseñanza[1]:

- *Enseñanza tradicional:* está basada en el aprendizaje memorístico. Parte de la idea simple de repetir largas listas de reyes, batallas, fechas y hechos. El saber es un gran almacén de datos, ideas y trozos de realidad. Introduce una

[1] Tal y como exponen J. I. Pozo, M. Asensio y M. Carretero en «Modelos de aprendizaje-enseñanza de la Historia» en el libro por ellos mismos compilado *La enseñanza de las ciencias sociales,* Aprendizaje-Visor, Madrid, 1997, pp. 213-239.

enorme cantidad de información, pero ignora los procesos psicológicos del alumno, no preocupándose por relacionar los conceptos nuevos con los preexistentes, lo que lleva al olvido casi total de la materia.

- *Enseñanza por descubrimiento:* se basa en el aprendizaje constructivo postulado por Piaget (2001). Este sostiene que el ser humano va adquiriendo personal y progresivamente conocimientos a través de su propio descubrimiento. El «descubrimiento» como base del aprendizaje consiste en que el alumno encuentre por su propia acción mental una nueva organización o estructura en los materiales de aprendizaje que no se halla explícita en los mismos. La aportación de este modelo es que el conocimiento del pasado ayuda al alumno a comprender el presente y a analizarlo críticamente. Sin embargo, en esta «enseñanza activa» el aprendizaje se reduce a un proceso de índole psicológica que carece o ignora los «conceptos previos», de manera que la adquisición de conocimientos queda a merced del nivel intelectual y cultural del alumno, al tiempo que exige de él un elevado esfuerzo personal, en ocasiones, innecesario.
- *Enseñanza por exposición:* recurre al denominado por Ausubel «aprendizaje reconstructivo», consistente en que el profesor expone la materia y el alumno la relaciona con sus ideas previas, comprendiéndola y asimilándola. Este método tiene en cuenta tanto la necesidad de una estructura de la disciplina histórica como los procesos psicológicos del aprendizaje. Por una parte, se realiza una presentación sistemática de la materia y, por otra, se dota al alumno del bagaje conceptual necesario para que alcance una comprensión propia de los cuerpos de conocimiento, con lo cual se propicia el «aprendizaje significativo». No obstante, para que este modelo sea efectivo es necesario un bagaje memorístico previo que ofrezca al estudiante datos con los que pueda relacionar las nuevas informaciones.

A partir del análisis de los rasgos que caracterizan a estos tres tipos de enseñanza podemos concluir que no existe un modelo perfecto para la docencia. No obstante, ninguno se puede despreciar puesto que no existe una verdadera contraposición entre ellos sino, más bien, complementariedad. Cada uno aporta una dimensión necesaria para el aprendizaje, dado que todo acto de aprender es una combinación de los diversos tipos de enseñanza. Es el profesor quien decide cuál es la «estrategia» más conveniente en cada momento. Este es, en última instancia, el que tiene los conocimientos, la formación y la capacidad de decisión personal para elaborar su «método», es decir, para adoptar las actividades y tareas que permitan la consecución del aprendizaje como objetivo final. Así, por ejemplo, memorístico y por descubrimiento será el aprendizaje cuando los alumnos principiantes señalen en un mapa todos los países del mundo de habla hispana; o bien, será reconstructivo cuando se afanen por estudiar los acontecimientos más relevantes de la historia reciente de España, explicados por el profesor, para ganar el concurso de preguntas organizado en la siguiente clase. No existe, en definitiva,

un método de enseñanza perfecto, sino estrategias personales que funcionan, que hacen realidad el gran reto de enseñar la lengua enraizada en su cultura.

Podemos concluir con todo lo expuesto hasta el momento que por la propia naturaleza inconmensurable de la materia y por el carácter psicológico del proceso de aprendizaje no disponemos de «recetas» para introducir la perspectiva histórico-cultural en la clase de español con garantía de éxito, de ahí su dificultad, pero también su atractivo. El camino para implantar esta visión en la enseñanza de la lengua se atisba a través de los pequeños pasos que da el profesor con cada tarea que esboza teniendo en cuenta el contexto cultural de la lengua. En este proceso no se pueden desdeñar las diversas estrategias y modelos de enseñanza con argumentos como «están pasados de moda» o «dan mucho trabajo», ya que necesitamos todo tipo de recursos y altas dosis de fantasía y creatividad para trasmitir nuestro mensaje a un alumnado muy alejado del ámbito histórico-cultural hispano. Una vez seleccionada y adaptada la información que nos proponemos comunicar, nuestro reto consistirá en hallar la «forma» más eficaz de captar su atención y su interés personal, dado que cuanto más motivadoras para los alumnos sean las actividades que se proponen, mayor será el aprendizaje y la disposición para recibir nuevos conocimientos.

3. **Recursos y materiales para introducir la cultura en la clase de español**

Si bien es cierto que, tal y como apuntábamos, a la hora de elaborar las tareas adecuadas para introducir la historia y la cultura en la clase de español la imaginación del profesor desempeña un papel fundamental, no menos relevantes son los recursos didácticos múltiples y de muy diversa naturaleza con los que contamos para desarrollar nuestra capacidad creadora. Desde imágenes artísticas, fotografías de personajes famosos, obras literarias, textos históricos, películas, documentos sonoros, etc., hasta las ilimitadas fuentes que nos proporciona Internet, todo ello constituye un repertorio valiosísimo de materiales que se encuentra a nuestra disposición para enriquecer el trabajo en el aula. No obstante, de poco servirá contar con excelentes recursos si no los organizamos y adaptamos a nuestros objetivos concretos, ya que tan importante como disponer de ellos es saber usarlos eficazmente. Qué nos aportan y cómo trabajamos con fuentes de tan variada naturaleza serán las cuestiones que nos ocupen a continuación.

3.1. *Imágenes y textos históricos*

«Una imagen vale más que mil palabras», dice la sabiduría popular, y esto tanto para mostrarnos una realidad como una ficción, podríamos añadir. Así, la primera condición para trabajar en clase con textos e imágenes de carácter histórico será enmarcarlos en su contexto, buscar su origen y conocer la intención de su autor. Es imprescindible saber *leerlos e interpretarlos* puesto que su contenido nunca es objetivo o neutro, son fruto de una época, llevan impresa la visión del mundo de su autor y encierran una intencionalidad. Por eso, para comprenderlos críticamen-

te hay que preguntarse qué nos quieren trasmitir. Una vez conocido su contenido subjetivo hemos de afrontar la segunda condición, saber *utilizarlos*. El profesor ha de definir lo que quiere enseñar a sus alumnos con ese material, seleccionarlo en función de sus objetivos y ponerlo en práctica. El interés o la apatía que despierte dicha actividad entre el alumnado constituirá el elemento más fiable para juzgar la validez o inadecuación de los medios elegidos. Una noticia de la prensa o una simple fotografía del libro de texto pueden ser excelentes motivos para introducir una pequeña explicación de carácter histórico-cultural o para desarrollar una tarea interesante El único secreto para que funcione cualquier material es que sea capaz de estimular a los alumnos.

3.2. *Cine y literatura*

La introducción de recursos en el aula fruto de la creación artística y de carácter ficticio como son las obras literarias o cinematográficas supone, una vez constatadas dichas características, un enriquecimiento sustancial de la dinámica de la clase gracias a sus inestimables aportaciones en pro de la difusión de la historia y la cultura hispánicas. Entre ellas podemos destacar, siguiendo el criterio de Salvador Marañón (1997):

- La proyección de películas o la lectura de novelas proporciona una visión global al alumno de las circunstancias sociales, económicas, políticas y mentales de un determinado pueblo o país, así como reproduce aspectos de la vida cotidiana y de los diferentes ambientes que, de otro modo, serían difíciles de imaginar o de relacionar.
- Paralelamente, la toma de contacto con estas producciones artísticas y el conocimiento de la biografía y las obras de autores españoles e hispanoamericanos estimula el interés por aproximarse a la *lectura en la lengua original,* de manera que se activa la retroalimentación entre el idioma y la cultura.
- La estrecha relación entre la lengua y la cultura permite una ampliación del bagaje cultural del alumnado y establecer relaciones entre múltiples referentes, al incrementarse sus conocimientos y fomentarse el desarrollo de su capacidad intelectual. Con ello se consigue que el alumno asimile un saber más global y se contribuye a su *formación integral*. Esta nueva perspectiva de la cultura que obtiene el estudiante incrementa significativamente su motivación y su disposición para recibir todas las informaciones relativas a los países hispanohablantes.
- Finalmente, el descubrimiento de los engranajes históricos y culturales que subyacen en una obra cinematográfica o literaria permitirá al estudiante *ver más allá,* saber interpretar y comprender el mensaje de manera más profunda y más real, más próxima a la mentalidad de los hispanohablantes.

3.3. *Internet*

La revolución que ha supuesto la incorporación de Internet a la vida laboral y cotidiana de la inmensa mayoría de la población del primer mundo y la evolución que en los últimos años se observa orientada a facilitar y abaratar el acceso a la red constituyen las condiciones óptimas para incorporar el trabajo «internáutico» a la clase de español, especialmente cuando nuestro objetivo es incorporar en ella una perspectiva histórico-cultural. Tal y como la define el profesor Hernández Cardona (2002), Internet es para nuestros alumnos una ventana abierta al mundo que les permite acceder a las más distintas realidades e informaciones, empezando por la prensa, instituciones, museos, etc., y utilizar recursos insospechados: hacer viajes virtuales por museos y monumentos, obtener documentación, imprimir iconografía, cartografía... Se trata, en definitiva, de la mayor «enciclopedia universal» jamás creada por el hombre. Por ello, es imprescindible acostumbrar a los alumnos a trabajar con Internet para el curso de español y, mejor aún, en español. En la red se concentra toda nuestra cultura, nuestro saber, nuestro arte, nuestras imágenes, nuestra forma de vida, etc. Además, si el alumno está habituado a manejarla cotidianamente en el ámbito profesional o privado, utilizarla también para el español le resultará fácil y atractivo, lo que incidirá positivamente en su motivación. Al navegar por Internet descubrirá que puede poner en práctica sus conocimientos de español, que, en efecto, es una lengua viva y que la está empleando en tiempo real para comunicarse a través de la red.

La dificultad que tenemos que afrontar para trabajar con Internet y nuestro reto como profesores es *saber guiar al alumno crítica y eficazmente* en ese «maremagnum». De hecho, es fundamental que este reciba instrucciones muy precisas sobre la tarea que ha de realizar, direcciones concretas, objetivos claros, pasos a seguir. Previamente, hemos de seleccionar el tipo de trabajo en la red que es más adecuado para nuestro propósito: *e-mail,* búsqueda en una *web,* uso de *Google* o de otros buscadores, etc., y a partir de aquí hemos de definir claramente el objetivo a alcanzar. Sin embargo, junto a todo ello, importante es igualmente para la consecución exitosa de la tarea combinar estas directrices con la posibilidad de que el alumno utilice libremente su *imaginación y su creatividad,* que se implique personalmente, dado que si navegar en la red se convierte en un ejercicio mecánico o excesivamente dirigido pierde su interés y se convierte en una actividad tediosa. Así, habrá que encontrar el equilibrio entre las instrucciones del profesor y el criterio del alumno para conseguir la máxima motivación y el mejor aprendizaje.

Expuestos hasta aquí los objetivos y el desarrollo de nuestra propuesta metodológica, podemos concluir que, tal y como apuntábamos inicialmente, incorporar una perspectiva histórico-cultural a la clase de español nos permite incrementar la cultura y la formación de los alumnos, así como proporcionar un contexto histórico en el que se *comprenda* y se *aprehenda* la lengua. Sin embargo, junto a ello, al poner en práctica este enfoque emerge paralelamente una función más inmediata y atractiva, la cual es convertir el español en algo vivo y que forma parte de la vida

de los alumnos. De manera que, si estos comienzan a percibir que hispanohablante es su futbolista favorito o la actriz de moda o el escritor que acaba de recibir el premio Nobel, el aprendizaje del español dejará de ser una mera «materia» que hay que estudiar para convertirse en una dimensión más de su realidad que estará presente en muchos y variados momentos de su vida cotidiana, al leer un periódico, al ver la televisión, al elegir una película de cine y, cómo no, al organizar sus vacaciones de verano. Nuestros alumnos dejarán de ser simples «aprendices» para trasformarse en activos «protagonistas» de la aventura del español.

Bibliografía

— Ausubel, D. P. (2002): *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*. Barcelona: Paidós Ibérica.
— Blanco, J. J. (1984): «El placer de la historia» en C. Pereyra, *Historia ¿para qué?* Buenos Aires: Siglo xxi.
— Lacorte, M. (2000): «¿Y la cultura de la clase?», en http://www.ub.es/filhis/culturele/lacorte.html. Facultat de Filología, Universitat de Barcelona.
— Hernández Cardona, F. X. (2002): *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. Barcelona: GRAO, p. 132.
— Marañón, A. S. (1997): *Cine, literatura e historia. Novela y cine: recursos para aproximación a la historia contemporánea*. Madrid: Ediciones de la Torre, pp. 18-21.
— Piaget, J. (2001): *Psicología y Pedagogía*. Barcelona: Crítica.